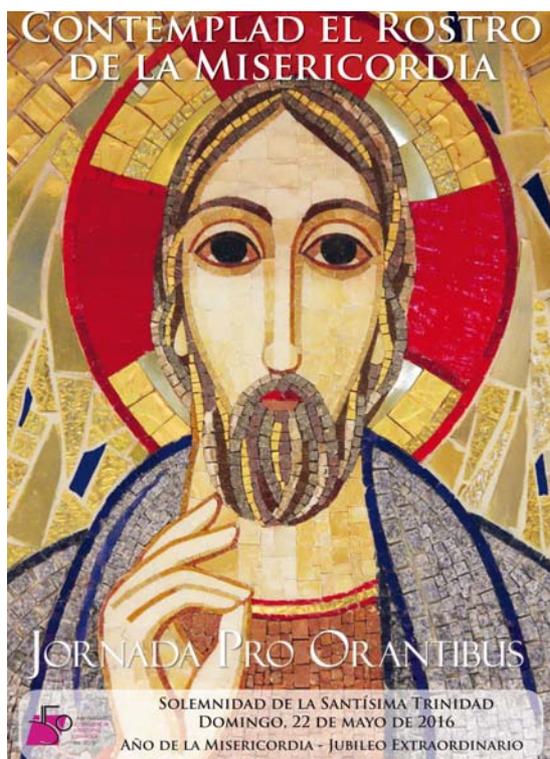


Jornada “Pro orantibus”

Este domingo se celebramos una jornada de oración por los que viven en los monasterios ■

Celebramos esta jornada coincidiendo con la solemnidad de la Santísima Trinidad. La Comisión Episcopal para la Vida Consagrada ha preparado los materiales para la Jornada en torno al lema: “*Contemplad el rostro de la misericordia*”. La jornada persigue este triple objetivo: orar a favor de los consagrados y consagradas en la vida contemplativa, dar a conocer la vocación específicamente contemplativa y promover iniciativas pastorales dirigidas a incentivar la vida de oración.



En nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara, en la actualidad hay 12 monasterios, pertenecientes a siete Órdenes distintas: Benedictinas, Cistercienses, Clarisas Franciscanas, Clarisas Capuchinas, Concepcionistas, Jerónimas, Ursulinas. El número de monjas que habitan nuestros monasterios es de 113. Fuera de Comunidad, por diversas causas, permanecen 6. Del número total de monjas, 30 son de otros países: de Colombia, 2; de Perú, 15; de México, 2; de India, 5; de Kenia, 1; de Ecuador, 3; de Bolivia 2. De los miembros que permanecen en los Monasterios, 8 son de profesión temporal.

En el Año de la Misericordia, los hombres y mujeres que viven en clausura nos recuerdan la centralidad de Cristo, el verdadero y definitivo rostro de la misericordia, en

nuestro caminar como creyentes y como miembros de la Iglesia. En Él y por Él Dios Padre misericordioso ha abrazado a toda la humanidad y cada hombre puede experimentar la ternura divina. Viviéndolo ellos así, nos lo recuerdan a todos los demás.

Rezamos hoy, de forma si cabe más especial, por cada una de las personas consagradas en la vida de clausura. Por los contemplativos en los monasterios de nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Damos gracias a Dios por su ser y su quehacer en la Iglesia, por su ser “corazón” en el cuerpo místico de la Iglesia, por su vida vivida en entrega y fecundidad a favor de todos los hombres. Y aprendemos... de ellos a poner a Jesucristo, “icono” de misericordia, en el centro de nuestras vidas y quehaceres.

Portada

De niños, otra vez

Como si de un programa estudiado se tratara, los últimos días han traído un racimo de noticias con niños en primera línea. Desde áreas de lo más dispar: las reválidas al coronar Primaria, la conveniencia de mandar menos deberes para casa, la pobreza de nacimientos en la sociedad española, los estrenos de películas de fantasía especialmente dirigidas al público infantil, las jornadas para niños de varias entidades diocesanas... Oportunidades para volver sobre el vital cuidado de la infancia. Y preguntas.

Uno. En la reciente exhortación papal *La alegría del amor* hay un capítulo que mira de modo directo a los niños. Es el séptimo, se titula *Fortalecer la educación de los hijos* y desvela su eje principal en la primera frase: “Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal”. ¿Por qué no leerlo y comentarlo en común?

Dos. A lo largo de estas semanas, se suceden las ceremonias de primera comunión. Vienen a equivaler al primer acercamiento de niños y niñas a los latidos del misterio de Dios. Es una de las tareas más afanosas de toda parroquia, sin duda. Junto a logros y satisfacciones, sigue zumbando el temblor de “Y después, ¿qué pasa?”, asunto en estudio en varios consejos diocesanos.

Tres. La historia del niño afgano Osman, afectado por parálisis cerebral, está emocionando a muchos corazones. Gracias a Dios. Su situación y la intervención de voluntarios españoles en el campamento de Idomeni han logrado vida y asilo para él y su familia. Conocido es que más de dos millones de niños huyen del horror de la guerra siria. Pero, ¿qué comen, dónde duermen y con qué juegan?

Álvaro Ruiz

Domingo 29 de mayo
Solemnidad del Corpus Christi
En Guadalajara
Eucaristía en San Francisco (El Fuerte)
a las 10:30 horas.
Seguidamente procesión con el Santísimo

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Prov 8, 22-31.

Sal 8 Rom 5, 1-5. Jn 16, 12-15

Ni aquel niño que se encontró San Agustín en la playa, cuando este iba reflexionando sobre la Trinidad, consiguió meter toda el agua marina en el hoyo de la orilla; ni el santo de Hipona acertó a obtener una respuesta adecuada, sobre su duda existencial, con el entendimiento. No es fácil la comprensión teológica de este misterio, sin embargo sí que lo es el entendimiento cordial desde la fe, siempre que dejemos que el Espíritu, que como tantas veces se nos dice, es el que nos "guiará hasta la verdad plena".



Dios es amor, eso lo comprendemos bien, luego las tres divinas personas son amor. Esa debe ser la comprensión desde la fe, desde el corazón. Podríamos decir que esa es la respuesta al misterio del Dios cristiano. Un amor compartido, un amor celebrado y un amor vivido.

Pensemos en nuestras familias. Es difícil comprender qué es lo que nos une. Nos llevamos bien, nos queremos, nos duelen las cosas que les pasan a los que amamos y lloramos cuando algo les pasa a los nuestros. Pero la única explicación posible a todos esos sentimientos es que somos familia, y nada más. Eso es Dios; una familia que se ama: Dios Padre creador, Dios Hijo redentor y Dios Espíritu santificador.

Además esa condición trinitaria de nuestro Dios hace que siempre sea posible elevar nuestra oración a las tres divinas personas: "gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo", rezamos tantas veces. Nuestra oración se dirige al Padre, por Jesucristo nuestro Señor, gracias al Espíritu que se nos ha dado. Somos bautizados en el nombre de la Trinidad y en su nombre comenzamos nuestras celebraciones litúrgicas y nuestra oración confiada.

Profesamos la fe en la Trinidad. Creemos en un Dios que es familia. Experimentamos el amor como comunidad de vida y amor. Pues que aumente cada día nuestra fe, que vivamos la fraternidad como un don humano y divino, y que nunca nos apartemos de Dios, ni de los hermanos.

Alfonso Olmos

“Contemplad el rostro de la misericordia”

La liturgia de la Solemnidad de la Santísima Trinidad nos introduce de lleno en la centralidad del misterio cristiano. Los cristianos, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad. Por eso, en la contemplación de la vida de la Trinidad está no sólo el origen de todos los dones, sino la fuente de todas las gracias y el misterio inefable de la vida íntima de nuestro Dios.

En este día, con el lema “Contemplad el rostro de la misericordia”, la Iglesia celebra también la “Jornada pro orantibus”. Con esta celebración, todos los miembros de la comunidad eclesial somos invitados a contemplar, valorar y dar gracias a Dios por la vida escondida y por la actividad callada de quienes consagran toda su existencia a la adoración de Dios mediante la oración, el silencio y el trabajo.

*“Este año,
en el que celebramos
el Jubileo
de la Misericordia,
podemos descubrir
que los monjes
y monjas de clausura
son verdadera
transparencia del amor
misericordioso de Dios”.*

Los contemplativos, como nos recuerda San Juan Pablo II, son un motivo de gloria para la Iglesia y una fuente de gracias celestiales. Con su vida, imitan a Cristo orando en el monte y dan testimonio del Señorío de Dios sobre la historia, anticipando así la gloria futura. En el silencio y la soledad, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la vivencia del amor fraterno, la oración y la ascesis, orientan toda su vida a la contemplación de Dios. De este modo, ofrecen a los cristianos y a quienes no lo son un testimonio del “amor de la Iglesia a su Señor y contribuyen, con su misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios”. (VC 8).



Este año, en el que celebramos el Jubileo de la Misericordia, podemos descubrir que los monjes y monjas de clausura son verdadera transparencia del amor misericordioso de Dios. Ellos, que experimentan cada día el rostro misericordioso del Padre en la contemplación de la vida y de las obras de Jesucristo, pueden irradiar misericordia a todos los hombres. Es más, con su oración y penitencia, salen sin cesar al encuentro de todas las periferias humanas, pidiéndole al Señor que sane y cure las heridas de aquellos hermanos que experimentan dolor y sufrimiento en su cuerpo o en su espíritu.

En un mundo, como el nuestro, en el que existe tanto olvido de Dios y tanta indiferencia religiosa como consecuencia del secularismo y de la obsesión por la posesión de bienes materiales, los contemplativos son señal y testimonio constante de la presencia de Dios y de su amor a cada ser humano. Con su vida de oración y con su apertura a la trascendencia, ofrecen permanentemente a quienes viven desanimados, tristes y sin esperanza, luz, calor y plenitud de sentido. Sus vidas entregadas y donadas al único Señor de nuestras vidas son un verdadero reclamo para el hombre de todos los tiempos.

En este día, además de valorar el testimonio creyente de los contemplativos en la búsqueda de lo único necesario, demos gracias a Dios por cada uno de ellos, sintamos la llamada a la santidad y pidamos al Padre celestial que les conceda el don del Espíritu Santo para que no cesen nunca de mostrar al mundo el rostro misericordioso de Jesucristo. De este modo, podrán ayudarnos a todos a contemplar con esperanza el futuro de nuestra existencia y a ser misericordiosos como el Padre celestial.

Con la bendición de Dios, feliz celebración de la fiesta de la Santísima Trinidad.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

El Colegio Diocesano Santa Cruz celebró la fiesta de la Cruz



Con gran alegría, los alumnos del colegio Diocesano Santa Cruz celebraron, el pasado 6 de mayo, la Fiesta de la Cruz, una fiesta que se viene celebrando tradicionalmente en el centro desde hace años, en torno a la "Cruz de Mayo". Este año, de forma excepcional, y con motivo del Jubileo del Año de la Misericordia, los alumnos se dirigieron en procesión a la Concatedral de Santa María. Con las puertas del templo abiertas de par en par, cantaron con alegría las canciones que expresaban su deseo de seguir a Jesús, y así entraron en el templo para ganar el Jubileo, participando de forma conjunta en una celebración litúrgica, mediante sus peticiones, canciones y oraciones.

Fue una jornada muy emotiva que culminó con una abundante lluvia que no quitó para nada la alegría de ese día en el que todos los alumnos del centro, junto a sus profesores, disfrutaron del júbilo de la fe ■

Fiesta de Pentecostés en Guadalajara

Se celebró la fiesta de Pentecostés, en Guadalajara, con un buen programa de actos. El sábado 14 de mayo, tuvo lugar una vigilia de oración en el espectacular marco del colegio de las Adoradoras. La presidió el obispo diocesano y estuvo bien concurrida de asistencia. Se oró con insistencia pidiendo para todos los dones del Espíritu Santo.



El domingo 15 de mayo, Jornada de la Acción Católica y del Apostolado seglar, tuvo lugar, de 5 a 8 de la tarde, el llamado "camino de la misericordia". Estuvieron presentes varios Movimientos

y Delegaciones con presencia en la diócesis (Nueva Evangelización, Apostolado seglar, Misiones, Familia, Manos Unidas, San Vicente de Paul, Vida Ascendente, Cáritas, Pastoral obrera, Enseñanza...). Entre todos hicieron un verdadero camino de misericordia, un espacio para mostrar realidades de caridad y misericordia desde las que la diócesis trabaja permanentemente. Un camino que terminaba en la tienda del Santísimo, centro de la vida de la Concordia por unas horas. Allí se cantó y adoró al Señor durante la tarde. La fiesta finalizó con un concierto por parte del grupo "Católicos sin complejo". Todo en el mejor ambiente de convivencia y cordialidad, como es propio de los que se dejan llevar por la fuerza y la gracia del Espíritu Santo, que siempre convoca y une, crea armonía y buen entendimiento entre los hombres ■

Natividad Mayor, reelegida presidenta diocesana de Acción Católica

El obispo de la diócesis ha procedido recientemente a nombrar, de nuevo, a **Natividad Mayor Mayor** como presidenta diocesana de Acción Católica. Maestra ya jubilada, soltera, natural de Buida, colaboradora de la parroquia de Santa María de Guadalajara, Nati Mayor es hermana del sacerdote diocesano **Luis Mayor Mayor** ■

UNA SENCILLA AYUDA PARA LEER LA EXHORTACIÓN AMORIS LAETITIAE

Hace pocos días que ha salido a la luz la Exhortación postsinodal "Amoris laetitia". Su publicación vino precedida de cierto debate eclesial y mediático, en el que se discutía sobre la posibilidad o menos de que los divorciados vueltos a casar civilmente, recibiesen la Comunión eucarística.

Después de una atenta lectura del texto, se llega a la conclusión de que "Amoris laetitia", no afronta directamente este tema. Se trata de un documento de carácter pastoral, en perfecta continuidad con otros documentos precedentes como la "Familiaris consortio" del Papa san Juan Pablo II y con toda la tradición y praxis de la Iglesia.

Es un texto que lejos de limitarse a recetas prefabricadas, trata de transmitir paz a muchas personas que sufren por su situación matrimonial y muestra la belleza del amor dentro del matrimonio.

Da luz sobre algunas cuestiones pastorales que se plantean en ciertas situaciones irregulares, fruto de la compleja problemática de la fragilidad humana, respecto al amor matrimonial y familiar.

El Documento hay que situarlo en la "pastoral de las periferias", que tanto le gusta nombrar al Papa Francisco. No obstante, después de su publicación hay quienes se preguntan: ¿el texto publicado representa algún cambio en la disciplina tradicional de la Iglesia con respecto al matrimonio y a la recepción de la Eucaristía? En ninguna parte de la nueva exhortación postsinodal el Papa Francisco dice que los divorciados vueltos a casar puedan acceder a la Eucaristía

sin el requisito de "vivir como hermano y hermana". Por tanto, esta exigencia recogida ya en documentos precedentes (Vid. *Familiaris consortio* n. 84 y *Sacramentum caritatis* n. 29) permanece invariable como punto de referencia para el discernimiento.

¿Dónde está entonces la novedad de este documento? No en un cambio de la doctrina, sino en la aproximación pastoral misericordiosa del Papa Francisco – la pastoral de las periferias –, en su deseo de llevar el Evangelio a los que están lejos. Por esto el documento señala que puede haber circunstancias en las que las personas, que viven objetivamente en situación de pecado, quizás no sean subjetivamente culpables por motivos de ignorancia, miedo, afectos desordenados u otras razones que siempre ha reconocido la tradición moral y que se mencionan también en el Catecismo de la Iglesia (Vid. CIC, n. 1735). Esto es importante: significa que no podemos juzgar o condenar a estas personas, sino ser pacientes y misericordiosos con ellas, así como lo es el Padre celestial con cada uno de nosotros, y buscar para cada uno el camino de conversión del pecado.

Por ello, es importante que las personas abran su corazón con mucha sinceridad en la confesión sacramental donde pueden encontrar luces para ver la situación actual y real de su vida y conciencia ante Dios.

Creo que se trata de un gran documento.

Avanzamos en nuestro particular camino y empeño de ir leyendo y meditando, capítulo tras capítulo, la exhortación apostólica “*La alegría del amor*”. Seguro que, a estas alturas del camino, ya estás suficientemente motivado y enganchado a la lectura de este precioso y trascendental documento papal.

Del capítulo IV, ¿qué decimos de entrada?

Que estamos ya en lo nuclear del documento y en lo nuclear de la vida humana, del ser cristiano, del matrimonio y la familia: **el amor**. Porque el amor es lo nuclear. A imagen y semejanza de Dios, que es amor, fuimos creados, al amor sin fin estamos llamados, y solo en el amor nos vamos realizando como personas y como creyentes. “Todo lo dicho no basta para manifestar el evangelio del matrimonio y de la familia si no nos detenemos especialmente a hablar de amor”, nos

dice la exhortación *Amoris laetitia*.

¿Por dónde empieza el Papa su reflexión sobre el amor?

Empieza por un comentario, sabroso, cercano y profundo, del himno de la caridad escrito por San Pablo. La lectura de los números 91-119 te va a cautivar. Verás cómo me lo reconoces.

Dice el Papa que “es valioso detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia”(90). De cada familia y de cada persona.

¿Por dónde sigue el Papa su reflexión sobre el amor?

Verás. Sigue ahondando en la grandeza y belleza del amor conyugal, una unión que tiene todas las características de una buena amistad:

“búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia” (123)

Un amor que genera alegría (“*La alegría del amor*”). Una alegría que tiene que ser cultivada y renovada en el mismo dolor (129-130).

Y del diálogo en el matrimonio, ¿qué nos dice el Papa?

Es indispensable para vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar (136). Son páginas especialmente logradas las que la exhortación dedica al diálogo y las actitudes que lo hacen posible. Van para todo espacio dialogal, dentro y fuera del matrimonio, donde los

hombres queramos vivir y convivir saludable y santamente. Te irá muy bien reparar esta lección sobre el diálogo.

¿También habla de la dimensión erótica del amor?

También. Con claridad y realismo: “Todo esto nos lleva a hablar de la vida sexual del matrimonio. Dios mismo creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas” (150).

¿Queda espacio para la virginidad en el documento sobre el amor?

También y bien destacado. Es otro camino para vivir el amor: La virginidad es una forma de amar. Como signo, nos recuerda la premura del Reino, la urgencia de entregarse al servicio evangelizador sin reservas.

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma
Por José Luis

Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2016

El pasado domingo, 15 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, se ha hecho público en el Vaticano el Mensaje del Papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebrará en octubre dentro del Jubileo extraordinario de la Misericordia.

En él el Santo Padre considera que la misión *ad gentes* es “una grande e inmensa obra de misericordia, espiritual y material”. Todos los cristianos, por el Bautismo tienen la misión de salir y llevar a todos los hombres la Buena Noticia de la ternura y de la compasión de Dios. También destaca la labor importantísima de la mujer en la misión, así como de las familias que responden a la vocación misionera. Estas familias comprenden bien los problemas de la gente, respondiendo al cuidado de la vida y de las relaciones huma-

nas, y colaborando en la vida personal, social o cultural y, especialmente, en la atención a los pobres.

La fe es un don de Dios, que crece cuando va acompañada del testimonio de los misioneros. La Iglesia se siente, entre los hombres, como “la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo”, llamada y elegida para evangelizar en diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas. Por último, el Papa afirma que todos los pueblos tienen el derecho a recibir el mensaje de la salvación y que el anuncio de la Buena Noticia es urgente en medio de las “injusticias, guerras y crisis humanitarias” que afectan a nuestro mundo. En él, los misioneros anuncian el perdón y la misericordia, que es siempre fuente de alegría, reconciliación, justicia y paz.

Cruzada

Respondiendo a nuestras preguntas y colocando adecuadamente las letras podrás encontrar una virtud que debemos mantener siempre los cristianos. ¿Cuál será?... Responde y lo adivinarás.

1. Ciudad de la muerte y Resurrección de Cristo.
2. Elemento que encontraron en el sepulcro vacío.
3. Al resucitar se (...) las Escrituras.
4. La 1ª aparición de Cristo resucitado fue a Mª (...)
5. Cómo se encontraban los apóstoles cuando se les apareció Cristo.
6. ¿Quién faltaba en esa 1ª aparición?
7. Frase que le dijo Cristo a Sto. Tomás: “Dichosos los que (...) sin haber visto”.
8. Se les presentó para que siguieran teniendo (...) en él.
9. Momento en el que Cristo abandona la tierra y tiene lugar la (...) a los cielos.



Solución Semana Anterior: San Isidro Labrador.

M. C.